

Cómo citar: Ruiz Abellán, Miguel. 2023. La presencia fenicia en el sur de la Península Ibérica a través de los vestigios de su cultura material. *Alejandría* 2, 91-106.
www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/4691

La presencia fenicia en el sur de la Península Ibérica a través de los vestigios de su cultura material

The Phoenician presence in the south of the Iberian Peninsula throughout the remains of its material culture

Miguel Ruiz Abellán¹
Universidad de Murcia

Recibido: 10-1-2023 / Aceptado: 15-3-2023

Resumen

La expansión comercial fenicia, iniciada a partir de finales del II milenio a.C., supuso la fundación de varias colonias por todo el Mediterráneo, y la expansión de sus residuos materiales por gran parte de Europa y África. En la Península Ibérica, los fenicios entraron en contacto con las poblaciones preexistentes, cuya iconografía y cultura influyeron, y dejaron marcada su presencia por vestigios arqueológicos, tales como ciudades, santuarios, cerámicas, necrópolis, pecios, u objetos metálicos. Los restos de la actividad colonial fenicia en Iberia se extiende por las costas andaluzas, levantinas y las insulares de Ibiza, siendo las dos primeras áreas en las que el presente artículo se centra. A partir precisamente de los restos comentados, la arqueología es la disciplina que mejor puede dibujar el verdadero panorama fenicio en la Península Ibérica.

Palabras clave: fenicios, Península Ibérica, cultura material, arqueología, pecio.

Abstract

The Phoenician commercial expansion, originated on the last centuries of the Second Millennium BC, has supposed the foundation of certain colonies throughout the whole Mediterranean, and the expansion of their material remains throughout a great part of Europe and Africa. In the Iberian Peninsula, Phoenicians have got in contact with pre-existent populations, whom iconography and culture were influenced, and their presence has been marked by archaeological vestiges, such as cities, sanctuaries, pottery, necropolises, wrecks, or metallurgical objects. The vestiges of the colonial Phoenician activity in Iberia spread by the Andalusian, Levantine, and the Ibizan insular coasts, being the present article focused on the two firstly mentioned. Precisely based on the commented remains, the Archaeology is the discipline who can better draw the truly Phoenician panorama in the Iberian Peninsula.

Keywords: Phoenicians, Iberian Peninsula, material culture, Archaeology, wreck.

1. Introducción

La denominación “fenicio”, etimológicamente, se refiere a un color rojizo y a la vez a la palmera datilera, y se atribuye a una gran cantidad de ciudades costeras en el Levante Mediterráneo, cuyo origen, según las fuentes

¹ m.ruizabellan@um.es - orcid.org/0000-0002-1883-1625.

griegas, procede del mar de Eritrea². Dichas ciudades, a partir del final del II milenio a.C.³, desarrollaron un importante control comercial marítimo del Mediterráneo, sobre todo tras una serie de mejoras de ingeniería marítima, como la invención del espolón, entre otras⁴.

La expansión fenicia comienza tras la caída de la hegemonía micénica en el Egeo. El éxito fenicio se puede explicar también por el uso como nexo de varias islas y costas mediterráneas, y el establecimiento de una serie de colonias, sobre todo en las costas del Mediterráneo occidental, aunque sin despreciar la importancia de las colonias en Chipre y Sicilia⁵.

Cabe resaltar que, aunque el arte fenicio sea prácticamente una imitación del de otras culturas orientales, los fenicios destacan en la originalidad de su industria, sobre todo en lo que respecta a cerámica, bisutería, orfebrería y cristalería. Precisamente fue la necesidad de comerciar con los productos de su industria lo que les motivó a comenzar sus relaciones comerciales, primeramente, con sus vecinos y posteriormente, debido al mayor beneficio y el exotismo de los productos que traían de vuelta, con clientes más lejanos, llegando incluso al mar del Norte⁶.

Al igual que en otras partes del Mediterráneo, los fenicios llevaron a cabo una labor colonizadora importante en la Península Ibérica. De hecho, las fuentes clásicas les atribuyen la fundación de varias ciudades, entre las que destaca, principalmente, Gadir, Malaca, Carteia, Lucentum y Abdera, entre otras⁷. En efecto, el propio Estrabón nos indica la llegada de los fenicios al Estrecho de Gibraltar, y el establecimiento de colonias aquí⁸. Mención aparte merece el hallazgo de yacimientos fenicios en las costas portuguesas y gallegas, como puede ser el asentamiento de Santa Oloia, en Portugal, o el Castro de Torroso, en Pontevedra⁹.

Las fuentes clásicas han sido contrastadas en las últimas décadas mediante el registro arqueológico de su actividad, que muestra contactos comerciales de los fenicios con Tartessos y los iberos. La presencia fenicia es tal en el Levante español que, en algunos yacimientos como en las localidades de Saladares, Vinarragrell y Crevillente, incluso los estratos más antiguos, del Bronce Final, muestran la presencia de importaciones fenicias¹⁰.

De este modo, el presente artículo tiene como objetivo recoger y analizar los restos materiales más significativos de la presencia fenicia en el sur de la Península Ibérica, concretamente las costas de Andalucía, Murcia y Alicante, para obtener una visión más amplia de los usos socioeconómicos, pensamiento funerario, y, sobre todo, las formas de transacción mercantil de los fenicios que comerciaron o se instalaron en las costas peninsulares durante el final de la Edad del Bronce.

2. Los principales elementos fenicios en el suroeste peninsular

Una de las principales muestras del comercio fenicio en el Mediterráneo es la existencia de unos platos de barniz rojo de factura fenicia (Fig. 1) en varias zonas. Parece ser que estos platos eran tapaderas de urnas, como muestran unos hallados en el santuario de Tanit de Cartago, aunque estos son más pequeños y gruesos que los de otras zonas. A pesar de su escasez, es una de las formas fenicias más representativas¹¹. Otros platos hallados parece que tenían un uso funerario, posiblemente para banquetes o para depositar alimentos o bebidas¹². Cabe resaltar que la producción cerámica ha sido el principal medio de datación de los yacimientos fenicios, y la cronología de las cerámicas fenicias de occidente se ha obtenido mediante su comparación con las orientales¹³.

Los platos, realizados con una arcilla no muy dura y un engobe rojizo, que normalmente no se interrumpe por motivos pintados, poseen un borde plano marcado con una parte honda central, con diámetros de entre 15 y 45 centímetros, aunque suelen oscilar entre los 20 y 30. Las dataciones cronológicas vienen dadas, en principio, por la anchura de los bordes¹⁴.

En cuanto a sus cronologías, varían, aunque se pueden hallar en torno a los siglos VII y VI a.C., en

2 Victor Bérard, «Phéniciens», *Revue Archéologique*, n.º 24 (1926): 113, 115.

3 Ricardo Arroyo Ruiz-Zorrilla, «Las navegaciones a España de fenicios y griegos», *Revista de historia naval* 3, n.º 10 (1985): 14.

4 Antonio Blanco Freijeiro, «Marinos y mercaderes», *Cuadernos historia* 16, n.º 1 (1985): 6.

5 Carlos Gonzalez Wagner, «Dueños del Mediterráneo», *Cuadernos historia* 16, n.º 94 (1985): 16.

6 G. Perrot, «Le rôle historique des Phéniciens», *Revue Archéologique*, n.º 4 (1884): 356.

7 Hermanfrid Schubart, «Los fenicios en Iberia», *Cuadernos historia* 16, n.º 1 (1985): 24.

8 Arroyo Ruiz-Zorrilla, «Las navegaciones a España de fenicios y griegos»: 27.

9 Alfredo Mederos Martín y Luis Alberto Ruiz Cabrero, «Un atlántico mediterráneo. Fenicios en el litoral portugués y gallego», *Byrsa Rivista di arte, cultura e archeologia del Mediterraneo punico*, n.º 3-4 (2005): 360.

10 Schubart, «Los fenicios en Iberia», 24, 28.

11 Hermanfrid Schubart, «Platos fenicios de Occidente», *Lucentum*, n.º 21 (2002): 46.

12 Schubart, 51.

13 Francisco Gómez Toscano, «Cerámicas fenicias en Andalucía occidental: una cuestión de sincronismo Oriente-Occidente», *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 17 (2001): 110.

14 Schubart, «Platos fenicios de Occidente», 47.

yacimientos como la necrópolis de La Joya, en Huelva, donde se encuentran ajuares de gran valor distintos a los fenicios. Además, la cronología es similar en el Mediterráneo y en las costas atlánticas marroquíes y españolas, a pesar de que los fenicios comenzaron a fabricar dichos platos con bordes estrechos en torno al siglo IX u VIII a.C.¹⁵

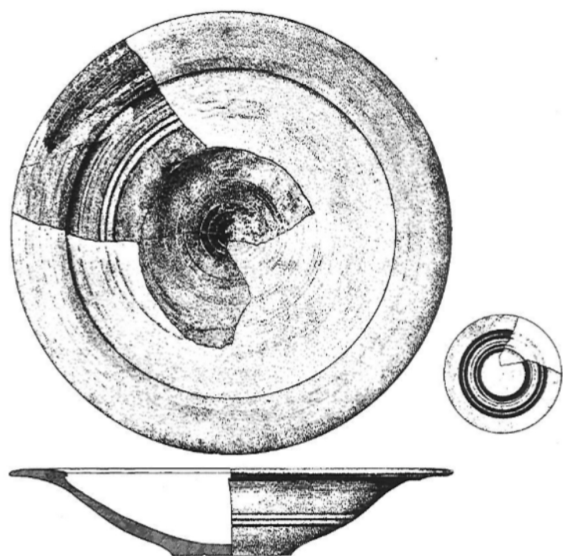


Figura 1. Plato de Toscanos (Torre del Mar, Málaga).

Fuente: Hermanfrid Schubart, 2002: 47.

Otras cerámicas fenicias representativas encontradas en Huelva son una serie de jarros bícromos, similares al jarro 250 de Tell Abu Hawan, con fondo plano, decorado con círculos bícromos concéntricos, y un cuello que presenta una leve arista central, con una única asa, y se puede observar una boca abierta, que contiene en el borde decoración pictórica. Otro jarro similar presenta pintura roja con tres bandas negras. Mención aparte merecen los jarros de engobe rojo. Se discute si la procedencia de estas cerámicas sería local o si son importadas de la metrópolis¹⁶.

No obstante, los fenicios no solo dejaron en el territorio peninsular restos cerámicos, sino que también se han hallado santuarios, datados, los más antiguos en torno al siglo X a.C., y, entre los que destacan, principalmente, los de Huelva y La Rebanadilla (Málaga). En el caso del santuario de Huelva, se encontraron 3233 fragmentos de cerámicas fenicias, y parece tener una superficie de 2145m².¹⁷

El santuario posee tres fases constructivas: una primera, en torno a los siglos VIII y VII a.C., de pequeñas dimensiones, 9 x 5,75m, y planta rectangular, con muros y pavimentos de arcilla, y se ha hallado un hogar sobre unas placas de arcilla de forma cuadrangular. La segunda fase queda atestiguada por la presencia de un círculo con cuñas de pizarra, que parece servir para introducir cinco betilos. La última fase, iniciada en el siglo VI a.C., parece estar destinada al almacenaje de ánforas, además de la existencia de un taller metalúrgico junto al santuario¹⁸.

En cuanto a los principales objetos hallados en el santuario, resaltan lucernas, incensarios, platos de barniz rojo, cerámica griega y fenicia, terracotas de animales, grafitos, así como los betilos, siendo el mayor de 30cm, que simbolizaban, para los fenicios, la presencia de la divinidad¹⁹. Cabe resaltar que aquí se halla una de las mayores colecciones de cerámica del Geométrico Medio en el Mediterráneo Occidental, contando con cerámicas áticas y eubeas, además de cerámicas pertenecientes al Sub-Protogeométrico III y III, lo que lleva a cronologías de entre 968 y 845 a.C. Sin embargo, en el mismo contexto aparecen cerámicas fenicias, relacionadas con las de la ciudad de Tiro, y entre las que destacan ánforas, cráteras, cuencos hondos y escanciadores²⁰.

No obstante, parece común la existencia de cerámicas griegas en yacimientos fenicios. De hecho, se pueden distinguir dos etapas de dichas cerámicas; la primera, entre los siglos VIII y VI a.C., y una segunda, en los siglos V y IV a.C. La primera fase queda representada por fragmentos de escifos eubeos, ánforas corintias, copas jonias, hidrias, copas de figuras negras... de procedencia ática, de Samos, Quíos, Corinto, Lesbos..., mientras que en la segunda fase resaltan cerámicas de factura ática de peor calidad, y alguna ánfora corintia, con decoración de barniz negro y figuras rojas, cuencos y páteras de diversa decoración²¹.

Dichas cerámicas tenían una funcionalidad clara: la alimentación, el almacenaje de vino y aceite, y la contención de perfumes y objetos para la iluminación. De hecho, no es común hallarlas en contextos funerarios. Cabe resaltar que las cerámicas griegas de los yacimientos fenicios difieren de las de yacimientos íberos y turdetanos en cuanto a la menor presencia de vasos con barniz negro y figuras rojas, menos presentes en yacimientos fenicios²².

15 Schubart, 10, 13.

16 Gómez Toscano, «Cerámicas fenicias en Andalucía occidental», 113.

17 Alfredo Mederos Martín, «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península Ibérica», SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia n° 53, 2021, 37.

18 Mederos Martín, 39.

19 Mederos Martín, 39-42.

20 Mederos Martín, 44-47.

21 Juan Antonio Martín Ruiz, «Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía», *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, n.º 11 (2008): 112-15.

22 Martín Ruiz, 115, 116.

En cuanto al santuario de La Rebanadilla, a 3 kilómetros de la costa y 1,7 de un poblado cercano, el del Cerro del Villar²³, se halla en la desembocadura del Guadalhorce, y datado en el siglo IX a.C.²⁴, tiene asociado la necrópolis del Cortijo de San Isidro. Se trata de un edificio con dos habitaciones, en la que en una se halló un betilo, y en la otra lo que parece ser un altar de adobe. El templo posee cuatro fases, aunque solo en las dos intermedias parece existir un edificio. Los restos más antiguos de la fase III son muros de tierra contruidos con tapias y adobes de 60 centímetros de espesor²⁵. Dentro de estos muros están los dos templos del santuario, de planta rectangular y paredes de ladrillos de adobe, con bancos adosados a los muros²⁶. Hay una ausencia de cimentación, y varios muros poseen refuerzos de pilastras de adobe. Todos los muros del templo están enlucidos con arcillas amarillas, al igual que todos los suelos con la excepción de los patios, que tienen guijarros²⁷.

La fase más antigua del templo, no obstante, es la IV, donde excavadas se hallan los restos de estructuras de carácter indígena, que puede indicar la posibilidad de talleres indígenas asociados al santuario²⁸. El edificio sigue un claro patrón, un patio central que da acceso a las estancias traseras, con un eje Norte-Sur y otro Oeste-Este. Se han identificado dos templos en La Rebanadilla el Templo 1 es un edificio rectangular, con entrada en el muro sur, altar en la zona norte, y presenta un agujero con posibilidad de servir para colocar un betilo. El Templo 2 consistía en un patio central con dos habitaciones traseras, y, destaca en hallazgo de un altar u hogar, y un quemaperfumes fenicio de cerámica de engobe rojo. La estancia suroeste parece estar destinada a preceder al santuario, la estancia sureste, que presenta un pequeño recibidor. Dicha estancia poseía un posible altar, con un betilo y un pebetero

cerámico. Junto a este templo se encontró otro edificio con posible funcionalidad ritual²⁹.

Mención aparte requiere la ciudad de referencia para el estudio de los fenicios en la Península Ibérica: Gadir, instituida por los fenicios procedentes de la ciudad de Tiro en la bahía gaditana, con el objetivo de ser el núcleo desde el que controlar las rutas comerciales que establecieron en la Península Ibérica. Las fuentes documentales griegas suelen aludirla, sobre todo a su templo de Melqart, que los griegos reconocían con Heracles. Este núcleo será durante toda la presencia fenicia y cartaginesa la principal ciudad de estas poblaciones, e incluso tendrá gran relevancia bajo la dominación romana de la península³⁰.

Estrabón data la fundación de Gadir 80 años después de la caída de Troya, es decir, entre los años 1104 y 1003 a.C. También indica el historiador que se intentó realizar la fundación a ambos lados del estrecho, aunque el lado africano resultó fallido. No obstante, la datación ofrecida por Estrabón resulta demasiado elevada³¹, y los datos más fidedignos son ofrecidos con la disciplina arqueológica.

Precisamente dicha identificación de Melqart con Heracles se ilustra cuando Gadir empieza a acuñar moneda, en torno al siglo IV o III a.C., se representará precisamente a esta deidad fenicia, pero con atributos de Heracles, tal y como la piel del león de Nemea. Esta representación continuará en época romana³². Cabe resaltar la presencia de monedas prerromanas en la Meseta, fruto de varias causas, como una moneda hispanocartaginesa de bronce que presenta una efigie de Tánit en el anverso, y en el reverso una cabeza de caballo, hallada en Salamanca, en un estrato cercano a la Edad del Hierro, en el yacimiento de Cerro de San Vicente. Esta moneda podría ser el vestigio material del avance de Aníbal hacia Helmantiké, como narra el propio Polibio³³.

También destaca una moneda hallada en esta ciudad, concretamente en la zona periférica de lo que sería la ciudad prerromana, cerca de la muralla que rodeaba el poblamiento durante la Segunda Edad del Hierro. Se trataría de una moneda de en torno al siglo I a.C., con una representación en el anverso de Melqart

23 Mederos Martín, «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península Ibérica», 36.

24 Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno, Lorenzo Galindo San José, y Miguel Dumas Peñuelas, «La Desembocadura Del Guadalhorce En Los Siglos IX y VIII a.C. y Su Relación Con El Mediterráneo», En J. C. Domínguez Pérez (Ed.) Gadir y El Círculo Del Estrecho Revisados. Propuestas de La Arqueología Desde Un Enfoque Social: 185-200., 2011, 186,

25 Juan Antonio Belmonte Marín et al., «La Rebanadilla, Santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica», *Collezione di Studi Fenici*, n.º 48 (2018): 305-7.

26 Mederos Martín, «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península Ibérica», 36.

27 Belmonte Marín et al., «La Rebanadilla, Santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica», 305-7.

28 Mederos Martín, «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península Ibérica», 306.

29 Belmonte Marín et al., «La Rebanadilla, Santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica», 307-11.

30 Adolfo J. Domínguez Monedero, «Gadir», en *Mito y Arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, de César Fornis (Ed.) (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012), 153

31 Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, «La etapa arcaica de la ciudad fenicia de “Gadir”», *Lucentum*, n.º 38 (2019): 113.

32 Domínguez Monedero, «Gadir», 159.

33 Cruces Blázquez Cerrato y Diego Barrios Rodríguez, «Hallazgo de una moneda de Gadir en Salamanca», *Revista Numismática OMNI*, n.º 13 (2019): 73.

o Heracles, con el león de Nemea, y un reverso de dos atunes, acompañados de una inscripción fenicia: la letra aleph, mp'l, y 'gdr³⁴. No obstante, dichas acuñaciones salen del ámbito cronológico fenicio más estricto. Parece que la representación de atunes en las acuñaciones gaditanas es símbolo de la protección del dios Melqart. Precisamente la base económica de Gadir a partir del final del siglo IV e inicios del III se basaba en la industria pesquera y de preparación de salazones, y se hallaba vinculada a dicha deidad³⁵.

La arqueología demuestra que la elección de Gadir como centro neurálgico de la colonización fenicia se debe a su necesidad de obtener minerales de oro, plata y estaño, que posteriormente llevaban al Mediterráneo Oriental, algo que ya los escritores clásicos escribieron. Diodoro de Sicilia narra las riquezas que obtuvieron los fenicios en la zona. La fundación de Gadir es el resultado, según Estrabón, de las exploraciones navales tirias, que tendría lugar en las costas andaluzas, donde posteriormente fundaron colonias como Sexi o Abdera³⁶.

La datación más antigua, corroborada arqueológicamente, de la ciudad de Gadir proviene de contextos funerarios, situándola entre los siglos VII y VI. Los datos más antiguos proceden de la isla denominada por Timeo Kotinoussa, y se hallan en posición secundaria, sin embargo, la tipología cerámica confirma las fechas antes nombradas³⁷, aunque se presentan ánforas que podrían alcanzar el siglo VIII, del tipo Sagona 2³⁸.

La cronología de la fundación de Gadir resulta completamente un paradigma no resuelto, con grandes variaciones. A.M. Bisi considera que la presencia fenicia se remonta a los inicios del segundo milenio, y, de hecho, P. Cintas y J.M. Blázquez sitúan una figurilla fenicia de bronce, conocida como el "Sacerdote de Cádiz" a mediados del segundo milenio, aunque H. Harden la data del siglo V a.C., aunque otras figurillas parecidas presentan una datación del siglo VII³⁹.

La actual península donde se sitúa la ciudad de Cádiz formaba parte de un pequeño archipiélago, en

la que en la parte norte sitúan los autores antiguos la ciudad de Gadir, además del santuario de Astarté. En la próxima isla denominada por Timeo Kotinoussa, se hallaban los santuarios de Melqart, y de Baal Hamón, en los extremos sur y norte, respectivamente⁴⁰.

Centrándonos en los principales residuos materiales hallados en la colonia fenicia, cabe resaltar la presencia de 211 urnas funerarias, repartidas en 152 urnas cerámicas, 40 de plomo, 13 de vidrio, y 6 de piedra. Se piensa que dichas urnas muestran una jerarquización social, siendo aquellas de vidrio y plomo las más ostentosas, y las cerámicas las más vulgares⁴¹. Generalmente, son producciones locales, aunque también se encuentran importaciones, principalmente romanas y egipcias, y resalta la presencia de las urnas de fayenza⁴².

Siguiendo con el mundo funerario, las necrópolis gaditanas de época púnica se caracterizan por la práctica ausencia de ajuar, generalmente representadas por joyas y objetos personales, además de ofrendas alimenticias, que se suelen interpretar como la necesidad de los difuntos de ser alimentados en el otro mundo, o, directamente, como ofrendas a los dioses. Principalmente, estos restos animales son de atunes y de otros animales, situados junto al cráneo del enterrado⁴³.

Es necesario recalcar que estas ofrendas se hallaban en el interior de la fosa, mientras que en los alrededores se suelen encontrar restos cerámicos, junto a otros orgánicos fruto de libaciones que se consideran banquetes funerarios para honrar la memoria del difunto, que solían acompañarse con fogatas que atestiguan niveles de ceniza. Importante es para ilustrar estos banquetes el ejemplo de un conjunto del siglo V a.C., estudiado por Francisco José Blanco Jiménez, que presenta dos fosas comunicadas por un pasillo, siendo una de menor tamaño que la otra, y en la mayor donde se celebraban dichos banquetes⁴⁴.

Mención aparte merece dos sarcófagos antropomorfos, uno femenino y otro masculino. El masculino (Fig. 2) fue hallado en 1887, y muestra una figura masculina madura con barba larga y gruesa, vestido con una túnica. Su brazo izquierdo se encuentra flexionado sobre el pecho sosteniendo una fruta, mientras que el derecho se encuentra estirado

34 Blázquez Cerrato y Barrios Rodríguez, 76.

35 Alfredo Mederos Martín, «Los atunes de Gadir», *Gerión* 25, n.º 1 (2007): 173.

36 Diego Ruiz Mata, «The Phoenicians of the archaic epoch (8th, 7th centuries B.C.) in the bay of Cádiz (Spain). Cádiz and Castillo de Doña Blanca», *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, n.º 2 (1999): 470.

37 Niveau de Villedary y Mariñas, «La etapa arcaica de la ciudad fenicia de "Gadir"», 115.

38 Niveau de Villedary y Mariñas, 116.

39 Ruiz Mata, «The Phoenicians of the archaic epoch (8th, 7th centuries B.C.) in the bay of Cádiz (Spain). Cádiz and Castillo de Doña Blanca», 471.

40 Niveau de Villedary y Mariñas, «La etapa arcaica de la ciudad fenicia de "Gadir"», 113.

41 Carmen Muñoz Pérez, «Las urnas funerarias en las necrópolis de Gadir/Gades», *Revista Itálica: revista para la difusión de jóvenes investigadores del Mundo Antiguo* 2, n.º 3 (2017): 72.

42 Muñoz Pérez, 73.

43 Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de "Gadir"», *Gerión* 24, n.º 1 (2006): 38.

44 Niveau de Villedary y Mariñas, 39.

con la mano en la pelvis. Es posible que porte unas sandalias, aunque los pies parecen estar desnudos⁴⁵. Es importante mencionar que la cara del sarcófago masculino, bastante lograda, se encuentra bastante erosionada. El sarcófago data entre los siglos IV y V a.C.⁴⁶ y no presenta ajuar, salvo un pequeño contenedor cerámico, y en el interior del mismo solo se encuentran restos de la tela del sudario, y la caja de madera del difunto⁴⁷.



Figura 2. Sarcófago masculino de Cádiz. Fuente: Martín Almagro Gorbea et al. 2010: 359.

Mientras que el femenino (Fig. 3), que fue descubierto en 1980, y se trata de una mujer joven con el pelo rizado, y que porta un vestido. La mano izquierda está doblada sobre un *alabastron*, mientras

45 María Milagros Macías López et al., «¿Quién fue enterrado en el sarcófago fenicio antropoide masculino de Gadir (Cádiz)?», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 87 (2021): 147.

46 Martín Almagro Gorbea et al., «Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz», *Mainake*, n.º 32 (2010): 359.

47 Almagro Gorbea et al., 362.

que la derecha está extendida⁴⁸. Este sarcófago sí que contiene un ajuar bastante característico representado por cinco amuletos de pasta vítrea, pestañas de bronce, un escarabeo de jaspe verde con iconografía griega, cuatro clavos de bronce, seguramente correspondientes a un catafalco de madera, y una máscara de material orgánico no conservado, seguramente madera⁴⁹.

La ciudad de Gadir presenta igualmente objetos de orfebrería, generalmente de oro⁵⁰. De este tipo de materiales merece mención una pieza serpentiforme de plata de forma circular, que se guarda actualmente en el Museo Arqueológico Nacional. Parecidos a este destacan varias como los de Carthago Tharros en Cerdeña, Ampurias, Almuñécar, Ibiza... además de otros en Gadir. Su datación oscila entre los siglos VI y III a.C.⁵¹

Cercano a la gran colonia fenicia se halla el Castillo de doña Blanca, alguna vez identificado con la propia ciudad⁵², se trataba de un poblamiento amurallado de carácter urbano, que presenta una arquitectura de carácter oriental, y que se puede datar en torno a inicio del siglo VIII a.C. Se suele considerar que el término “Gadir” hace referencia a varios entornos urbanos en torno a la bahía de Cádiz, con espacios tanto insulares como continentales, mostrando un carácter polinuclear⁵³. El Castillo de Doña Blanca contiene secuencias estratigráficas superiores a los cinco siglos, otorgando la mayor ración de vestigios fenicios de todo el Mediterráneo Occidental, y que es resultado de un origen fenicio con influencia de la tradición indígena, dentro del contexto de una ciudad configurada para ser un importante centro económico y político⁵⁴.

Philip A. Jhonston clasifica las cerámicas del Castillo de Doña Blanca en tres grupos, a partir de 191 muestras cerámicas. El primero de estos grupos, datado entre los siglos VIII y VI a.C., se expande por la costa suroccidental de la península, y muestran una tradición mixta, fenicia e indígena. Es una cerámica

48 Macías López et al., «¿Quién fue enterrado en el sarcófago fenicio antropoide masculino de Gadir (Cádiz)?», 147.

49 Almagro Gorbea et al., «Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz», 379.

50 María Pilar San Nicolás Pedraz, «Sobre una joya de Gadir en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 3, n.º 2 (1985): 197.

51 San Nicolás Pedraz, 198.

52 Ángel Muñoz Vicente, «Gadir en el Castillo de Doña Blanca: análisis crítico de una hipótesis», *Revista de historia de El Puerto*, n.º 23 (1999): 55.

53 Niveau de Villedary y Mariñas, «La etapa arcaica de la ciudad fenicia de “Gadir”», 114.

54 Diego Ruiz Mata, «La Producción cerámica en la Colonia Fenicia de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, España) alrededor de 750-550 antes de Cristo», *Revista de historia de El Puerto*, n.º 55 (2015): 104.

a torno, representado principalmente por vajillas, empleadas para el consumo de alimentos, y ánforas, utilizadas para el transporte de productos, tales como grano o pescado, entre otros⁵⁵.



Figura 3. Sarcófago femenino de Cádiz. Fuente: Martín Almagro Gorbea et al. 2010: 377.

El segundo de los grupos, con datación de finales de la sexta centuria e inicios de la siguiente, y que parecen ser de producción local, está conformado por doce fragmentos, pertenecientes tres a platos de engobe rojo, otros tres a boles grises, y seis ánforas, y un tercer grupo, de diez fragmentos no cerámicos, de entre el siglo VIII y el VI, principalmente escorias, restos de arcillas, de hornos de pan, y un ladrillo de barro⁵⁶.

Es importante mencionar el hecho de que las primeras cerámicas griegas halladas en costas ibéricas son importaciones traídas por los fenicios, destacando una serie de enclaves fenicios principales que fueron los núcleos de la redistribución de estos productos, entre ellos, Gadir, Malaca, o Villaricos⁵⁷.

Ejemplos de este suceso son cerámicas halladas en Huelva, entre ellas una cerámica ática del Geométrico Medio II, de principios del siglo VIII, o un fragmento de un escifo eubeo de pájaros, de mediados del siglo VIII, también del periodo Geométrico⁵⁸. También son importantes un ánfora corintia hallada en el Castillo de Doña Blanca, un ánfora de barniz negro, y cótilas protocorintias de Toscanos, todas estas del siglo VIII. Aunque la presencia de cerámicas griegas importadas por fenicias sigue durante el siglo VII, como demuestran copas jonias de tipo BI y BII, olpes, cuencos de pájaros, hidrias, entre otros ejemplares⁵⁹. Del siglo VI son importantes los olpes, cráteras, dynos, jarras, lucernas, hidrias, cuencos, y copas con figuras negras, denominadas “de los Pequeños Maestros”, principalmente de procedencia jonia, aunque a partir de las fechas de 540 o 535 la presencia de cerámicas griegas comienza a decrecer⁶⁰.

La presencia fenicia en la Península Ibérica queda, igualmente, atestiguada por sus barcos. De hecho, cabe resaltar que varias cuevas de la costa andaluza hallamos representaciones de dichas naves, aunque se duda de que puedan ser propias del mundo indígena. Este es el caso de los yacimientos de Las Palomas o el Abrigo del Viento, en las provincias de Cádiz y Málaga, respectivamente. Destaca que estas representaciones se han hallado hasta en cuevas canarias, como es el caso de El Cercado⁶¹.

56 Johnston, 152, 154.

57 Martín Ruiz, «Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía», 116.

58 Gómez Toscano, «Cerámicas fenicias en Andalucía occidental», 112.

59 Martín Ruiz, «Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía», 112.

60 Martín Ruiz, 113.

61 Juan Antonio Martín Ruiz, «Barcos mercantes fenicios en el Mediterraneo occidental», *Revista de historia naval* 31, n.º 121 (2013): 37, 38.

55 Philip Andrew Johnston, «Pottery Production at the Phoenician Colony of El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Spain) c. 750-550 BCE», Tesis doctoral, Cambridge, MA, Harvard, 2015, 155

3. Los principales elementos materiales fenicios en el Levante peninsular

No obstante, en cuanto a las embarcaciones fenicias, el caso más representativo es de los dos pecios de Mazarrón, datados del siglo VII a.C. De ellos, destaca sobre todo el pecio denominado Mazarrón-II, que se considera como el mejor conservado del Mediterráneo⁶². Ambos barcos se encontraron en lo que podría ser un fondeadero empleado durante los siglos VII y VI a.C., la Rambla de las Moreras, en Mazarrón, que era un entorno que permitía la relación entre indígenas y fenicios. De hecho, cabe resaltar que el barco posee elementos fenicios e indígenas⁶³.

Mazarrón-II (Fig. 4), construido íntegramente de madera, fue realizado mediante el método de “construcción a casco”, poseía un mástil central, y, por tanto, una vela, pero no tenía cubierta, ni lugares para dormir. Su mercancía eran lingotes de plomo, una espuerta, un molino de mano y un ánfora, que contenía agua y los otros dos elementos antes comentados. Las provisiones cargadas eran las mínimas para la supervivencia de los tripulantes⁶⁴. En total, en Mazarrón-II se han encontrado 1797 trozos de plomo, que suman 2120 Kg⁶⁵. Actualmente, se conoce que el casco de madera del pecio se haya en buenas condiciones, aunque con alguna parte desgastada, sobre todo las cuadernas, que, por su resistencia y material, se encuentran desfiguradas⁶⁶.

La principal cronología del barco viene proporcionada por un ánfora de tipo Trayamar 1, que, al ser empleada para el almacenamiento de agua dulce, solía ser reutilizada, por lo que, no se puede obtener una datación exacta, aunque la cronología de esta tipología cerámica varía entre la segunda mitad

del siglo VII y el final del siglo VI a.C.⁶⁷, esta ánfora concreta, por su morfología y la estratigrafía de otros yacimientos, Ramón Torres la data entre finales del siglo VII e inicios del VI⁶⁸. Una hipótesis descartada de su hundimiento sería su sobrecarga, sin embargo, la capacidad máxima que podría tener dicho barco, en relación con los datos del Mazarrón-I, hacen que esta hipótesis se suprima⁶⁹.



Figura 4. Pecio Mazarrón II. Fuente: Martínez Alcalde, María et al. 2017: 228.

El descubrimiento del yacimiento data de 1988, donde se encontraron una serie de objetos cerámicos fenicios, hallando al año siguiente el primero de los pecios de Mazarrón, y entre 1991 y 1992 comenzaron los trabajos de recuperación de las ánforas de la embarcación, siendo excavado entre 1993 y 1995, bajo el proyecto “Nave Fenicia”. Precisamente durante la realización de este proyecto es cuando se halló la

62 Martín Ruiz, 41.

63 Juan Pinedo Reyes et al., «Prospecciones subacuáticas en la costa de Mazarrón (Murcia), 2015-2020. Novedades sobre la implantación fenicia en el sureste», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie I, Prehistoria Y Arqueología*, n.º 15 (2022): 40.

64 Iván Negueruela Martínez, «Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000», en *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material: actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 6-9 de abril de 2000*, ed. Gonzalo Matilla Séiquer, Alejandro Egea Vivancos, y Antonino González Blanco, 2004, 478, 480.

65 Luis Alberto Ruiz Cabrero y Alfredo Mederos Martín, «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 57 (2004): 270.

66 Ana Miñano Domínguez, Francisco Fernández Matallana, y Rocío Castillo Belinchón, «Actuaciones de documentación y comprobación del estado de conservación del barco Mazarrón-2 y de su estructura de protección», en *Actas de las Jornadas de ARQUA*, Madrid: Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2011, 161-63.

67 Carlos de Juan Fuertes, «Los pecios de Mazarrón y la familia arquitectónica ibérica. Los ejemplos más antiguos de la arquitectura naval indígena en la Península Ibérica», en *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, ed. María Martínez Alcalde et al. (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017), 240.

68 de Juan Fuertes, 241.

69 Carlos Cabrera Tejedor, «Apuntes sobre el barco de Mazarrón I: estimación de dimensiones, reconstrucción preliminar del casco, cálculos hidrostáticos, función y origen de la nave», en *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, ed. María Martínez Alcalde et al. (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017), 218.

segunda embarcación de Mazarrón, que fue excavada por el equipo de Negueruela en los años 1999 y 2000, aunque el trabajo de documentación y análisis se llevó a cabo en 2008 por los Castillo y Miñano, del ARQUA⁷⁰. Es digna de mencionar la construcción de una réplica de la embarcación en Málaga, con el objetivo de poder estudiar la construcción del barco, además de difundir la cultura fenicia entre el público⁷¹.

En lo que respecta al otro pecio fenicio de la bahía de Mazarrón, el Mazarrón-I, contiene una quilla, algo deteriorada en la popa, pero aun así bien conservada, y posee unas medidas de 3,98 m de largo, aunque por el daño de su popa era seguramente un poco más larga, 10 cm de alto, y 17 cm de ancho máximo. La carena tendría una forma semicircular, prácticamente simétrico. El codaste y la roda presentan unas dimensiones similares a la quilla⁷².

Las características físicas de la embarcación hacen que su medio de desplazamiento sea fluvial o lacustre, o la navegación costera, aunque no sería posible la navegación en alta mar, y su poco calado permitiría su acceso a espacios de poca profundidad, tales como marismas, ríos o ensenadas. Su capacidad de carga llegaría a los 4000 Kg⁷³. Su datación viene ofrecida por su excavador, que lo data en el 650 a.C., debido a que es la época de máxima frecuentación de esta zona⁷⁴.

Mención aparte merece el entorno de la Rambla de las Moreras, debido a una llanura inundable que favorecía los recursos mineros y agrarios, lo que permitió que se convirtiera en un importante lugar para el comercio entre fenicios e indígenas. Además de los pecios, se han documentado aquí cerámicas fenicias, osamenta de elefante, o una inscripción en plomo de los años 60. Pero, además, se ha documentado que la Rambla de las Moreras actuaba como un punto de intercambio entre las explotaciones metalúrgicas de la Sierra de Mazarrón, con trabajo sobre todo de la plata, y la costa. De hecho, en los 80 se descubrió que era un importante enclave metalúrgico empleado desde época argárica hasta época fenicia y púnica. Igualmente, se hallan vestigios fenicios en Punta de los Nares, Cabezo

del Castellar y la Isla de Adentro, con más del 90% de materiales fenicios⁷⁵.

No obstante, en las aguas murcianas también yacen los restos de otro pecio fenicio: la zona arqueológica del Bajo de la Campana contiene tres pecios antiguos (denominados Bajo de la Campana 1, 2 y 3), aunque el primero de todos es el único fenicio. Los materiales procedentes de la segunda embarcación se encuentran en contacto directo con los de la primera, principalmente ánforas, ibicencas y grecoitalicas, además de cerámicas campanienses, y se trata de un navio mercante del siglo II a.C.⁷⁶ La embarcación fenicia fue hallada en 1958, aunque las primeras doce defensas de marfil fueron recuperadas en 1959. La datación del pecio se fija entre los siglos VII y VI a.C.⁷⁷

El Polígono Submarino de Cabo de Palos, donde se halla el Bajo de la Campana, constituye una rica zona de yacimientos subacuáticos, debido a su cercanía a fondeadores y a pasos, lo que permitía un seguro tráfico marítimo, a pesar de ello, la orografía de la zona, caracterizada por bajos a escasos treinta metros de profundidad, y las fuertes tormentas con viento de levante han provocado numerosos hundimientos desde época protohistórica⁷⁸.

En dichas investigaciones se descubrió que la embarcación se encontraba dividida en tres zonas: la primera en una grieta, la segunda, a niveles de 19 y 24 metros de profundidad con elementos púnicos, como once ánforas ebusitanas, un asa de Mañá C, un dresel Campaniense A, y cerámica de cocina rojo pompeyano del siglo II a.C. En la tercera zona, a 65 metros de la grieta, con ánforas romanas y dresels, entre otros materiales, datados en el siglo I a.C. Además, se halló un ánfora ovoide del siglo VI a.C. y un ancla triangular de piedra perforada⁷⁹. Llama la atención las defensas de marfil de elefante, bien conservados, y halladas más de cincuenta, además de los restos de otros colmillos que fueron aplastados. Pero solo en cinco de las defensas

70 de Juan Fuertes, «Los pecios de Mazarrón y la familia arquitectónica ibérica. Los ejemplos más antiguos de la arquitectura naval indígena en la Península Ibérica», 230.

71 Juan Manuel Muñoz Gambero, «La réplica del barco Mazarrón II en Málaga», en *Mazarrón II: Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón. En homenaje a Julio Mas García*, ed. María Martínez Alcalde et al. (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017), 253.

72 Cabrera Tejedor, «Apuntes sobre el barco de Mazarrón I», 196.

73 Cabrera Tejedor, 218.

74 de Juan Fuertes, «Los pecios de Mazarrón y la familia arquitectónica ibérica. Los ejemplos más antiguos de la arquitectura naval indígena en la Península Ibérica», 241.

75 Pinedo Reyes et al., «Prospecciones subacuáticas en la costa de Mazarrón (Murcia), 2015-2020. Novedades sobre la implantación fenicia en el sureste», 39-41.

76 Juan Pinedo Reyes, «Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)», en *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, ed. María Martínez Alcalde et al. (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017), 406.

77 Cabrero y Martín, «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano», 265, 277.

78 María Isabel Herráez Martín et al., «Intervenciones de conservación-restauración sobre los marfiles del pecio fenicio del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia)», *Informes y Trabajos: Excavaciones en el exterior*, n.º 10 (2014): 130.

79 Cabrero y Martín, «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano», 265, 266, 270.

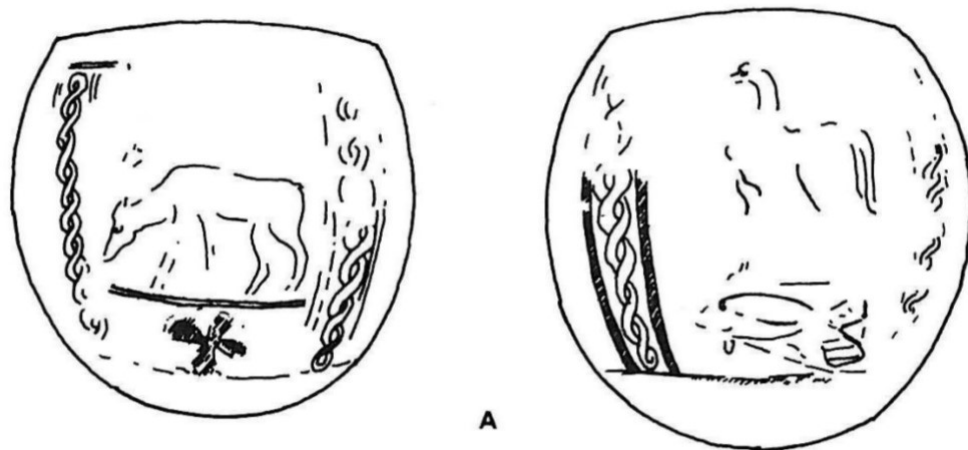


Figura 5. Dibujo del huevo de avestruz de la sepultura 100 de Villaricos. Fuente: Herrera González. 1977: 59.

han aparecido inscripciones realizadas en alfabeto fenicio⁸⁰. Las defensas son procedentes del norte de África⁸¹. La datación por C14 y los análisis de ADN del marfil no han aportado resultados dado el mal estado de conservación de los restos⁸².

La carga del pecio procede de cinco zonas: la primera son fragmentos de esquistos de la costa malagueña, y ánforas de la zona de Alicante, y de la bahía de Cádiz, además de cerámicas del Castillo de Doña Blanca. Los esquistos son parecidos a los del pecio Mazarrón II. La segunda zona es el Mediterráneo Central, representada por un ánfora ovoide, de color blanco amarillento típico del Mediterráneo peninsular. La tercera procedencia es Galicia, el norte de Portugal y el oeste de la Meseta, con lingotes de estaño 99,5% puros, con pocas impurezas de cinc. El cuarto origen es la Rambla de la Morera de Mazarrón, con los fragmentos de escorias y fragmentos de plomo 90% puro del siglo VII a.C., lo que lo relaciona con los pecios de Mazarrón⁸³.

En cuanto a los seis lingotes de estaño, cuatro han sido sometidos a análisis isotópicos, mostrando una procedencia de Los Pedroches (Córdoba) en dos de ellos⁸⁴, mientras que los otros dos parecen provenir del

noroeste peninsular. Sin embargo, la procedencia de la cordillera cantábrica no se encuentra del todo clara⁸⁵.

A dichos materiales se debe sumar un cargamento cerámico fenicio del siglo VII a.C., también con procedencias variables, mayoritariamente del área del estrecho o de Málaga, este cargamento se encuentra principalmente representado por las ánforas de tres tipos, siendo mayoritarias las fenicias-occidentales, concretamente Vuillemot R-1, y T10.1.2.1.⁸⁶

No obstante, en la provincia de Almería encontramos una importante necrópolis, Villaricos, que consta de 1842 tumbas, y 9460 piezas, según Siret⁸⁷. Excavada inicialmente por Luis Siret, y posteriormente por Astruc, comenzó a ser excavada en 1890⁸⁸, y la cronología del yacimiento parece extenderse desde el siglo V hasta el II a.C.⁸⁹

La necrópolis está representada por 1303 inhumaciones, de las que 1202 son fosas rectangulares, entre las que predominan las simples, aunque se encuentran otras tipologías, además de inhumaciones en hoyos, cistas, y ánforas, estas últimas utilizadas para enterramientos infantiles. El ajuar mayoritario son huevos de avestruz, que posiblemente contenían líquidos⁹⁰, y que suponen más del 90% de los huevos

80 Pinedo Reyes, «Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)», 414.

81 Cabrero y Martín, «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano», 276.

82 Herráez Martín et al., «Intervenciones de conservación-restauración sobre los marfiles del pecio fenicio del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia)», 138.

83 Cabrero y Martín, «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano», 266-69.

84 Alfredo Mederos Martín, Jorge Chamón Fernández, y José Ignacio García Alonso, «Análisis de isótopos de plomo de lingotes de estaño del pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España)», en *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, ed.

María Martínez Alcalde et al. (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017), 435.

85 Mederos Martín, Chamón Fernández, y García Alonso, 438.
86 Pinedo Reyes, «Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)», 419.

87 Jacinto Pereira et al., «La necrópolis de Villaricos (Almería)», *Complutum*, n.º 6 (1996): 373.

88 Pereira et al., 375.

89 Pedro María Castaños Ugarte, «Estudio de la fauna de la Necrópolis de Villaricos (Almería)», *Archaeofauna: International Journal of archaeozoology*, n.º 3 (1994): 1.

90 Pereira et al., «La necrópolis de Villaricos (Almería)», 376.

de avestruz encontrados en toda la península Ibérica⁹¹. Igual de importantes son las cremaciones, tanto con urna como sin urna, en hoyo, fosa y doble fosa. Los restos se depositan mayoritariamente en ánforas con una losa como tapa, con ajuar bastante escaso, aunque también resaltan los restos hallados en estructuras funerarias⁹².

Mención especial merece la inhumación número 100, cuyo ajuar, además de por un anillo de bronce, un ánfora y huesos, está conformado por un huevo de avestruz (Fig. 5). Dicho huevo, cortado en el segundo tercio y terminado a bisel, con la forma de vaso, según Siret y Astruc. Se encuentra con decoración roja en la parte central, se halla dividido en cuatro sectores, entre los que podemos ver en uno, un ciervo y una flor de ocho pétalos, en otro un pájaro sobre un pez. Esta separación en cuatro sectores también se puede observar en la inhumación número 602⁹³.

Las tumbas de inhumación de dicha necrópolis presentan también restos faunísticos, en el caso de Villaricos se conservan en gran estado, debido principalmente a que se tratan de ofrendas funerarias, por lo que los huesos se conservan de manera íntegra, lo que permite que sean de fácil clasificación. En los resultados de los análisis arqueozoológicos muestran la total ausencia de restos porcinos, aunque sí que se encuentran restos de ovicápridos y bóvidos, además de caballos, asnos y perros. Sin embargo, la frecuencia de todos estos animales es mínima, y hay un dominio de la avifauna, concretamente la gallina, con un 95% de frecuencia, constituyéndose como el yacimiento europeo con mayor presencia de gallinas⁹⁴. Cabe resaltar que mayoritariamente se trata de ejemplares adultos masculinos⁹⁵. La siguiente tabla (Tabla 1) muestra los resultados de los análisis arqueofaunísticos de la necrópolis realizados por Pedro María Castaños Ugarte:

Especies	NR	%	Tumbas
Equus caballus	12	1,45	2
Equus asinus	1	0,12	1
Bos Taurus	5	0,6	1
Ovis capra	15	1,81	8

91 Castaños Ugarte, «Estudio de la fauna de la Necrópolis de Villaricos (Almería)», 2.

92 Pereira et al., «La necrópolis de Villaricos (Almería)», 377.

93 María Dolores Herrera González, «El cascarón de huevo de avestruz de la sepultura N° 100 de Villaricos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, n.º 4 (1977): 49, 50.

94 Castaños Ugarte, «Estudio de la fauna de la Necrópolis de Villaricos (Almería)», 2.

95 Castaños Ugarte, 11.

Canis familiaris	2	0,24	1
Gallus gallus	792	95,76	38
Oryctogalus cuniculus	51		14
Meles meles	4		2
Vulpes vulpes	47		4
TOTAL	929		

Tabla 1. Presencia de animales presentes en la necrópolis de Villaricos (número de muestras, porcentaje y tumbas en las que aparecen). Fuente: Pedro María Castaños Ugarte, «Estudio de la fauna de la Necrópolis de Villaricos (Almería)», 2.

Los hipogeos son una de las estructuras más representativas de Villaricos, generalmente cavados en roca, con un acceso a través de un pasillo descendente, con muros policromados de mampostería con enlucido de yeso, y, posiblemente, abovedados. Cabe destacar que la inmensa mayoría de los hipogeos se encuentran quebrantados, lo que complejiza su estudio⁹⁶. El más representativo es el hipogeo 223 cuyos materiales más antiguos están datados en el siglo VI a.C., aunque la mayoría de los materiales datan de entre el siglo V y el III, y se ha hallado un ungüentario del siglo I a.C.⁹⁷

En la Vega Baja del Segura, el yacimiento de los Saladares permite explicar el proceso de iberización en la Vega Baja, pero sobre todo las influencias del mundo fenicio en la cultura ibérica. El yacimiento, adquirido en 2019 por el ayuntamiento de Orihuela, fue intervenido por Oswaldo Arteaga y María R. Serna a principios de los años 70. Aunque el yacimiento se extiende cronológicamente desde los siglos IX a IV a.C., las influencias fenicias se dan en los siglos VIII y VII a.C.⁹⁸

El yacimiento se encuentra al sur del río Segura, en un cabezo cercano a la sierra del Hurchillo, ocupando 0,3 ha el poblado. Ahora se ha iniciado un proyecto para investigar los contactos entre fenicios e indígenas en este y otros yacimientos. La etapa de interacción en el yacimiento se encuadra en un periodo conocido como de “protocolonización”, anterior al establecimiento de colonias, sobre el siglo X a.C. Esta etapa supuso una remodelación de los espacios urbanos, como muestra el asentamiento de casas cuadrangulares, muros medianiles y nuevas técnicas de construcción. Parece ser que el yacimiento servía para redistribuir los productos del Segura⁹⁹.

96 Pereira et al., «La necrópolis de Villaricos (Almería)», 378.

97 Pereira et al., 382.

98 Alberto José Lorrio Alvarado, «Los Saladares: fenicios e indígenas en el Bajo Segura», *Aurariola*, n.º 2 (2019): 26, 27 y 31.

99 Alvarado, 27, 29, 31, 32 y 33.

Las importaciones fenicias se centran cronológicamente en torno a principios del siglo VII a.C., y en el yacimiento se hallan en las fases I-B 1 y I-B 2., lo que muestra el inicio de la aculturación y el dominio fenicio del comercio¹⁰⁰. Incluso la cerámica propia del yacimiento, realizada a mano, que comienza en sus fases iniciales y se mantiene hasta las finales, tiene en estas últimas, en concreto en la fase I-A 3, influjos de la cerámica fenicia¹⁰¹.

Mención aparte merece la ciudad de Ákra Leuké, no constatada del todo, al menos arqueológicamente, pero mencionada por Diodoro como una fundación de Amílcar en el 237 a.C., y que ha sido asociada con Alicante¹⁰². Su fundación se encuadra en el proceso de expansión cartaginesa por el sur peninsular, en el que, tras tomar las minas de Cástulo, continuaron hasta las costas del sudeste, donde dicha ciudad fue fundada como la base cartaginesa de operaciones. Precisamente en esta zona falleció Amílcar guerreando por su consolidación¹⁰³.

El yacimiento fenicio de La Fonteta supone uno de los grandes descubrimientos en la desembocadura del Segura en los años 90 de la centuria pasada, iniciando su excavación en 1996. Parece que se encuadra dentro de un poblamiento fenicio en Occidente, en la zona del Bajo Segura, en la periferia del área nuclear fenicia, representada por la zona de Gadir¹⁰⁴. El yacimiento presenta dos zonas diferenciadas: Fonteta arcaica, y Fonteta reciente, con un hiato casi absoluto en lo que se conoce como "Fonteta media", representada por una serie de materiales de la muralla de Fonteta IV. El recinto amurallado del poblamiento, en Fonteta IV, dataría del siglo VII a.C., algo posterior que el Castillo de doña Blanca, en Cádiz, cuya cronología es del siglo VIII¹⁰⁵.

En el campo de la arquitectura doméstica, se emplean las mismas técnicas constructivas anteriores, con adobes cuadrangulares en alzado, y zócalos de

mampostería, tal y como ilustra Fonteta III. No obstante, resalta la escasez de datos en lo que a las viviendas se refiere, sin que se puedan reconstruir las plantas de las mismas. Solo se puede reconstruir la planta de una vivienda en Fonteta V, adosada a la muralla, que muestra cinco estancias. También se puede conocer una planta, que se halla en Fonteta V, con varias dependencias entre las que se encuentra un taller de herrero¹⁰⁶.

La relevancia del yacimiento fenicio de La Fonteta en el plano comercial radica en el hecho de que es muy posible que La Fonteta fuera el destino de la carga de la embarcación fenicia del Bajo de la Campana, situada a menos de 40 Km del yacimiento. Es posible que el navío llevara el material en bruto que se trabajaría en La Fonteta, debido a la gran presencia de actividad metalúrgica en el poblado. Aunque esta hipótesis no concuerda con el cargamento de marfil del barco, que tendría otros destinos mediterráneos¹⁰⁷.

En La Fonteta destaca el hallazgo durante la campaña de 2018-2019 de un escarabeo egipcio, parecido al escarabeo de tipo IV de Newberry o al de Vercoutter. Se trata de un escarabeo de fayenza de color verde claro, con forma de escarabajo, con un clypeus diferenciado, y un protórax semicircular, separado con una línea de los élitros. Las patas son algo esquemáticas y presenta una perforación longitudinal oval. Por la parte inferior, presenta un sello simple con una esquemática representación de la diosa Tueris¹⁰⁸. El escarabeo presenta unas dimensiones de 8,09 mm de longitud, 5,45 de anchura, y 4,59 de altura. Además, se puede apreciar una perforación irregular de entre 1,26 y 1,53mm¹⁰⁹.

Otro escarabeo apareció en el yacimiento de Castellar de Librilla, con unas medidas de 20,6x12,6x12,5mm, y con un marco de oro prácticamente puro, de tres hilos de oro trenzados, sujetos por otros dos lisos y su decoración se da mediante un trenzado y la técnica de la filigrana¹¹⁰. Mientras que el escarabeo en sí está realizado en cuarzo calcedónico de color rojo oscuro, un material empleado para la realización de escarabeos sobre todo durante la Segunda Edad del Hierro fenicia y el Nuevo Reino egipcio, y este material parece

100 Oswaldo Arteaga y María R. Serna, «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1).», *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, n.º 41-42, 1979, 86.

101 Arteaga y Serna, 99.

102 María Paz García-Bellido, «¿Estuvo "Akra Leuké" en Carmona?», *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, n.º 10 (2010): 201.

103 Jaime Molina Vidal, «Implantación y desarrollo de la República romana», en *Historia Antigua de Grecia y Roma*, ed. Francisco Javier Fernández Nieto, Historia Clásica (Valencia: Tirant Lo Blanch, 2005), 368.

104 Alfredo González Prats, «La colonia Fenicia de la Fonteta», en *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo*, Guardamar del Segura, Arqueología y Museo, Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2010, 67.

105 González Prats, 68.

106 González Prats, 112.

107 Pinedo Reyes, «Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)», 424, 425.

108 Martín Almagro Gorbea et al., «Un nuevo escarabeo egipcio hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 89 (2022): 110.

109 Almagro Gorbea et al., 112.

110 Benjamín Cutillas Victoria, Vanessa Boschloos, y José Baños Serrano, «The Prestige-Goods Model Applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: The Phoenician Scarab from Castellar de Librilla», *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de La Universidad de Sevilla*, n.º 31 (2022): 180.

proceder de las costas mediterráneas orientales o de Oriente Próximo, concretamente las zonas de Irán y la península Arábiga. El escarabeo está decorado con incisiones en el reverso, mientras que en el anverso presenta un corte longitudinal¹¹¹.

La datación del primer escarabeo, el de La Fonteta, hace que se presente como el escarabeo más antiguo del yacimiento, con una cronología de entre 720 a 675 a.C., debido a su secuencia estratigráfica y sus materiales asociados¹¹². No obstante, la cronología del escarabeo de Librilla presenta una discusión entre el siglo VII, representado por el marco de oro, y el VI, debido al ensamblaje cerámico¹¹³.

4. Conclusión

Hemos realizado un recorrido por los principales vestigios materiales que los fenicios dejaron en el territorio peninsular, entre los que se encuentran muchos más de los expuestos. Clasificando por categorías los restos representados en el artículo, debemos realzar la importancia de algunos:

En primer lugar, en el campo cerámico, resulta la fuente de datación principal de la presencia fenicia en la Península Ibérica, una cuestión cronológica que ahora abordaremos. La cerámica fenicia tiene en la Península formas realmente características, como los famosos platos de engobe rojo, que resaltábamos al inicio del artículo, pasando por jarros y otras formas cerámicas. Asimismo, la presencia de cerámica griega entre los siglos VIII y VI a.C. es relevante en el campo de estudio de la colonización griega en las costas peninsulares, subrayando que la presencia de cerámicas en estas cronologías señaladas no es fruto de una presencia griega, sino del comercio fenicio realizado en oriente, y que trae los productos obtenidos en oriente a sus colonias occidentales.

Prosiguiendo con el ámbito funerario, resalta la presencia de varias necrópolis fenicias en la Península, aunque muchas de ellas, como la de Villaricos continúan en cronologías púnicas e incluso romanas. Llama la atención la presencia de huevos de avestruz como ajuar muy característico de los fenicios, o los sarcófagos antropoides de Gadir.

El mundo religioso fenicio en la Península Ibérica también es excepcional, con santuarios, tales como el de La Rebanadilla, el de la calle Méndez Núñez-Plaza de las Monjas, en Huelva, o el de Melqart en Gadir.

Actualmente se piensa que podría haber un antiguo templo de Baal Hammon, Saturno, en Cabo de Palos (Cartagena, Murcia) activo a partir del año 146 a.C.¹¹⁴, como indica Plinio III, 19, en un promontorio en esta cercano a Cartago Nova, aunque podrían ser otros lugares como Cabo Carvoeiro o Cabo Sacro¹¹⁵, de este modo, su lugar concreto es aún incierto, y su cronología escapa de la fenicia. Muchas de las deidades fenicias fueron asociadas a las de las culturas que nos hablan de estos santuarios, como los griegos, que hablan del templo de Heracles para referirse al de Melqart en Gadir.

Los pecios son las mejores pruebas de la actividad comercial en las costas peninsulares, y es precisamente en las costas murcianas donde se encuentran los mejores ejemplos: los pecios de Mazarrón (Mazarrón-I y Mazarrón-II) y el pecio fenicio del Bajo de la Campana. Es concretamente la embarcación Mazarrón-II el más estudiado y mejor conservado de los tres, y sigue existiendo un debate en el seno de la arqueología murciana acerca de si dejar los restos del Mazarrón-II en su lugar original, o extraerlos y tratarlos para su exposición.

Los frutos más llamativos del comercio fenicio son los escarabeos, considerados productos de lujo, que en el sureste peninsular se encuentra representados por el del Castellar de Librilla, y el de La Fonteta. Otros escarabeos de cronología fenicia en los que no nos hemos centrado, pero que también se hallan repartidos por la geografía peninsular son el de Baria, los dos del tesoro de Aliseda, o el de la tumba del guerrero de Málaga¹¹⁶. Aunque también resultan interesantes los huevos de avestruz utilizados como ajuar, tomando como ejemplo del de la sepultura número 100 de la necrópolis de Villaricos, u otras joyas y objetos de gran valor.

La ciudad más relevante, y seguramente la primera fundación fenicia en las costas peninsulares, fue Gadir, donde se hallan lugares imprescindibles para el estudio de la colonización fenicia de occidente, como el Castillo de Doña Blanca o el Templo de Melqart. Es interesante que cuando comienza la colonización púnica, herederos los cartagineses en cierto modo de la cultura fenicia, la ciudad más relevante pasa a ser Qart Hadasht,

114 José María Blázquez Martínez y María Paz García-Gelabert Pérez, «Los cartagineses en Oretania», en *El mundo púnico: historia, sociedad y cultura : Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990*, ed. Antonino González Blanco, Jesús-Luis Cunchillos, y Manuel Molina Martos, Coloquios de Cartagena, I (Murcia: Editora Regional de Murcia, 1994), 36.

115 María Cruz Marín Ceballos, «Baal Hammon. Anotaciones sobre una obra reciente», *Habis*, n.º 23 (1992): 11.

116 Cutillas Victoria, Boschloos, y Baños Serrano, «The Prestige-Goods Model Applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age», 188.

111 Cutillas Victoria, Boschloos, y Baños Serrano, 183.

112 Almagro Gorbea et al., «Un nuevo escarabeo egipcio hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)», 123.

113 Cutillas Victoria, Boschloos, y Baños Serrano, «The Prestige-Goods Model Applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age», 189.

fundada por Asdrúbal en el 230 a.C., hasta que fuera tomada por Escipión el Africano en el 209 a.C.¹¹⁷, con motivo de la II Guerra Púnica. Precisamente, estas dos ciudades, Gadir y Qart Hadasht, junto a otras como Malaka, Abdera, Sexi o Ebusus, siguen siendo en la actualidad ciudades españolas relevantes, de fundación fenicia o púnica.

Finalmente, retomando la cuestión cronológica, la llegada de los fenicios a la Península Ibérica sigue siendo un gran debate, datando Estrabón la fundación de Gadir en torno a 1104 a.C. Basándonos en fuentes arqueológicas, y presuponiendo que Gadir fue la primera fundación, debemos acercarnos al jalón cronológico a una cronología del siglo VIII, como indican los fragmentos cerámicos de tipo Sabona 2, tal y como hemos señalado anteriormente. Otro debate surge en torno al momento en el que se deja de hablar de fenicios, para hablar de púnicos, aunque la respuesta no se puede abordar con lo especificado en este artículo.

Bibliografía

- Almagro Gorbea, Martín, Ester López Rosendo, Alfredo Mederos Martín, y Mariano Torres Ortiz. «Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz». *Mainake*, n.º 32 (2010): 357-94.
- Almagro Gorbea, Martín, Alberto José Lorrio Alvarado, Ester López Rosendo, y Mariano Torres Ortiz. «Un nuevo escarabeo egipcio hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 89 (2022): 107-28.
- Alvarado, Alberto José Lorrio. «Los Saladares: fenicios e indígenas en el Bajo Segura». *Aurariola*, n.º 2 (2019): 26-35.
- Arroyo Ruiz-Zorrilla, Ricardo. «Las navegaciones a España de fenicios y griegos». *Revista de historia naval* 3, n.º 10 (1985): 27-50.
- Arteaga, Oswaldo, y María R. Serna. «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1)». *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, n.º 41-42 (1979): 65-137.
- Belmonte Marín, Juan Antonio, V.M. Sánchez Sánchez-Moreno, L. Galindo San José, y M. Juzgado Navarro. «La Rebanadilla, Santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica». *Collezione di Studi Fenici*, n.º 48 (2018): 305-23.
- Bérard, Victor. «Phéniciens». *Revue Archéologique* n.º 24 (1926): 113-36.
- Blanco Frejeiro, Antonio. «Marinos y mercaderes». *Cuadernos historia* 16 n.º 1 (1985): 4-14.
- Blázquez Cerrato, Cruces, y Diego Barrios Rodríguez. «Hallazgo de una moneda de Gadir en Salamanca». *Revista Numismática OMNI*, n.º 13 (2019): 73-83.
- Blázquez Martínez, José María, y María Paz García-Gelabert Pérez. «Los cartagineses en Oretania». En *El mundo púnico: historia, sociedad y cultura: Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990*, editado por Antonino González Blanco, Jesús-Luis Cunchillos, y Manuel Molina Martos, 33-54. Coloquios de Cartagena, I. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1994.
- Cabrera Tejedor, Carlos. «Apuntes sobre el barco de Mazarrón I: estimación de dimensiones, reconstrucción preliminar del casco, cálculos hidrostáticos, función y origen de la nave». En *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, editado por María Martínez Alcalde, José Miguel García Cano, Juan Blánquez Pérez, y Ángel Iniesta Sanmartín, 187-227. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Cabrero, Luis Alberto Ruiz, y Alfredo Mederos Martín. «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 57 (2004): 263-81.
- Castaños Ugarte, Pedro María. «Estudio de la fauna de la Necrópolis de Villaricos (Almería)». *Archaeofauna: International Journal of archaeozoology*, n.º 3 (1994): 1-12.
- Cutillas Victoria, Benjamín, Vanessa Boschloos, y José Baños Serrano. «The Prestige-Goods Model Applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: The Phoenician Scarab from Castellar de Librilla». *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de La Universidad de Sevilla*, n.º 31 (2022): 171-99.
- Dominguez Monedero, Adolfo J. «Gadir». En *Mito y Arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad.*, de César Fornis (Ed.). Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012.
- García-Bellido, María Paz. «¿Estuvo “Akra Leuké” en Carmona?». *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, n.º 10 (2010): 201-18.
- Gómez Toscano, Francisco. «Cerámicas fenicias en Andalucía occidental: una cuestión de sincronismo Oriente-Occidente». *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 17 (2001): 109-16.
- González Prats, Alfredo. «La colonia Fenicia de la Fonteta». En *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo*, 66-79. Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, 2010.

117 Alicia Rodero Riaza, «La ciudad de Cartagena en época púnica», *Aula orientalis: revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 3, n.º 1-2 (1985): 217.

- Gonzalez Wagner, Carlos. «Dueños del Mediterráneo». *Cuadernos historia* 16, n.º 94 (1985): 51-59.
- Herráez Martín, María Isabel, Noemí Morán Luengo, Tomás Antelo, Miriam Bueso, José Vicente Navarro Gascón, Nieves Valentín, Juan Antonio Herráez, et al. «Intervenciones de conservación-restauración sobre los marfiles del pecio fenicio del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia)». *Informes y Trabajos: Excavaciones en el exterior*, n.º 10 (2014): 129-48.
- Herrera González, María Dolores. «El cascarón de huevo de avestruz de la sepultura N.º 100 de Villaricos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, n.º 4 (1977): 49-67.
- Johnston, Philip Andrew. «Pottery Production at the Phoenician Colony of El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Spain) c. 750-550 BCE». Tesis doctoral, Harvard, 2015.
- Juan Fuertes, Carlos de. «Los pecios de Mazarrón y la familia arquitectónica ibérica. Los ejemplos más antiguos de la arquitectura naval indígena en la Península Ibérica». En *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, editado por María Martínez Alcalde, José Miguel García Cano, Juan Blánquez Pérez, y Ángel Iniesta Sanmartín, 229-51. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Macías López, María Milagros, Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Natalia López Sánchez, y Pablo Sicre González. «¿Quién fue enterrado en el sarcófago fenicio antropoide masculino de Gadir (Cádiz)?» *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 87 (2021): 145-66.
- Marín Ceballos, María Cruz. «Baal Hammon. Anotaciones sobre una obra reciente». *Habis*, n.º 23 (1992): 9-14.
- Martín Ruiz, Juan Antonio. «Barcos mercantes fenicios en el Mediterraneo occidental». *Revista de historia naval* 31, n.º 121 (2013): 37-54.
- . «Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía». *Verdoy: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, n.º 11 (2008): 111-19.
- Mederos Martín, Alfredo. «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península Ibérica». *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* n.º 53, (2021): 35-57.
- . «Los atunes de Gadir». *Gerión* 25, n.º 1 (2007): 173-95.
- Mederos Martín, Alfredo, Jorge Chamón Fernández, y José Ignacio García Alonso. «Análisis de isótopos de plomo de lingotes de estaño del pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España)». En *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, editado por María Martínez Alcalde, José Miguel García Cano, Juan Blánquez Pérez, y Ángel Iniesta Sanmartín, 429-43. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Mederos Martín, Alfredo, y Luis Alberto Ruiz Cabrero. «Un atlántico mediterráneo. Fenicios en el litoral portugués y gallego». *Byrsa Rivista di arte, cultura e archeologia del Mediterraneo punico*, n.º 3-4 (2005): 351-409.
- Miñano Domínguez, Ana, Francisco Fernández Matallana, y Rocío Castillo Belinchón. «Actuaciones de documentación y comprobación del estado de conservación del barco Mazarrón-2 y de su estructura de protección». En *Actas de las Jornadas de ARQUA*, 158-64. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2011.
- Molina Vidal, Jaime. «Implantación y desarrollo de la República romana». En *Historia Antigua de Grecia y Roma*, editado por Francisco Javier Fernández Nieto, 345-69. Historia Clásica. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2005.
- Muñoz Gambero, Juan Manuel. «La réplica del barco Mazarrón II en Málaga». En *Mazarrón II: Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón. En homenaje a Julio Mas García*, editado por María Martínez Alcalde, José Miguel García Cano, Juan Blánquez Pérez, y Ángel Iniesta Sanmartín, 253-59. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Muñoz Pérez, Carmen. «Las urnas funerarias en las necrópolis de Gadir/Gades». *Revista Itálica: revista para la difusión de jóvenes investigadores del Mundo Antiguo* 2, n.º 3 (2017): 63-77.
- Muñoz Vicente, Ángel. «Gadir en el Castillo de Doña Blanca: análisis crítico de una hipótesis». *Revista de historia de El Puerto*, n.º 23 (1999): 55-64.
- Negueruela Martínez, Iván. «Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000». En *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material: actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 6-9 de abril de 2000*, editado por Gonzalo Matilla Séiquer, Alejandro Egea Vivancos, y Antonino González Blanco, 453-84. Murcia: Universidad de Murcia, 2004.
- Niveau de Villedary y Mariñas, Ana María. «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de "Gadir"». *Gerión* 24, n.º 1 (2006): 35-64.
- . «La etapa arcaica de la ciudad fenicia de "Gadir"». *Lucentum*, n.º 38 (2019): 111-38.

- Pereira, Jacinto, Alicia Rodero Riaza, María Teresa Chapa Brunet, Alicia Perea, Antonio Madrugal Belinchón, y María del Carmen Pérez-Die. «La necrópolis de Villaricos (Almería)». *Complutum*, n.º 6 (1996): 373-84.
- Perrot, G. «Le rôle historique des Phéniciens». *Revue Archéologique*, n.º 4 (1884): 356-66.
- Pinedo Reyes, Juan. «Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)». En *Mazarrón II: contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón: en homenaje a Julio Mas García*, editado por María Martínez Alcalde, José Miguel García Cano, Juan Blánquez Pérez, y Ángel Iniesta Sanmartín, 405-27. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Pinedo Reyes, Juan, Helena Jiménez Vialás, José Javier Martínez García, y José Lajara Martínez. «Prospecciones subacuáticas en la costa de Mazarrón (Murcia), 2015-2020. Novedades sobre la implantación fenicia en el sureste». *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, n.º 15 (2022): 37-64.
- Rodero Riaza, Alicia. «La ciudad de Cartagena en época púnica». *Aula orientalis: revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 3, n.º 1-2 (1985): 217-25.
- Ruiz Mata, Diego. «La Producción cerámica en la Colonia Fenicia de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, España) alrededor de 750-550 antes de Cristo». *Revista de historia de El Puerto*, n.º 55 (2015): 101-8.
- . «The Phoenicians of the archaic epoch (8th, 7th centuries B.C.) in the bay of Cádiz (Spain). Cádiz and Castillo de Doña Blanca». *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, n.º 2 (1999): 469-508.
- San Nicolás Pedraz, María Pilar. «Sobre una joya de Gadir en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 3, n.º 2 (1985): 197-99.
- Sánchez Sánchez-Moreno, Vicente Marcos, Lorenzo Galindo San José, y Miguel Dumas Peñuelas. «La Desembocadura Del Guadalhorce En Los Siglos IX y VIII a.C. y Su Relación Con El Mediterráneo», En J. C. Domínguez Pérez (Ed.) *Gadir y el Círculo del Estrecho. Propuestas de La Arqueología Desde un Enfoque Social: 185-200.*, 2011.
- Schubart, Hermanfrid. «Los fenicios en Iberia». *Cuadernos historia* 16 n.º 1 (1985): 24-30.
- . «Platos fenicios de Occidente». *Lucentum*, n.º 21 (2002): 45-62.